

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tro.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.....	12,852
Algunos profesores del colegio de Tarrasa.....	130
Sr. Guitarte.....	40
D. Carlos López Vigo, Agudelo.....	4
D. Juan Torre de Isunza, Don Benito.....	60
D. Feliciano Hugarte, Lodesa.....	4
D. Pedro María Asensio, Mendoza.....	2
D. José Macaya, Tuy.....	12
Un suscriptor de Mollensa.....	3
El P. Dr. Fr. Plácido Rodríguez Gar- za, Monje Benedictino, vecino de Ahariz.....	500
Total.....	13,607

(Sigue abierta la suscripción.)

EL OBISPO DE TARAZONA

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Todos los Gobiernos que quie-
ren mantenerse en el poder, como es natural á
los que se encargan de regir los destinos de la
nación, deben por su propio interés y convenien-
cia levantar con decisión marcada el principio
de autoridad eclesiástica, que está por el suelo;
porque decayendo de esta, decae el de la civil,
y enfermado, enferma, y muriendo, muere, por
la fuerza de las cosas y por la inexorable lógica
de los hechos. Y no se levanta seguramente con
reales cédulas por el estilo de la que recibí el día
de las grandes verdades y de la sublime solem-
nidad de los verdaderos católicos.

Entre las disposiciones que entraña la espesa-
da cédula con notable injuria y enorme agra-
vio de la Iglesia Santa se ruega y encarga á los
Prelados que excitén á los fieles de su diócesis al
cumplimiento de las leyes IX y XII insertas en
el libro II, título III, de la Novísima Recopilación,
y esto, no puede ser, es imposible que sea;
pues mataría con dolor de unos y escándalo de
otros á mi sagrada misión, que tiene por único
objeto dirigir á los diócesanos por las verdades de
la luz, de la verdad y de la justicia. Lo que
guardando el respeto debido, me compelo á usar
de la preciosa y proverbial fórmula «se obedece»;
pero no se cumple. Y no se cumple porque las
leyes citadas están abolidas realmente por la
Constitución de 1809, y por la ley provisional
del mal llamado matrimonio civil, y porque se
oponen abiertamente al espíritu y letra del
Syllabus y á la Constitución dogmática del Concilio
ecuménico general del Vaticano que empieza:
Pastor Aeternus.

Están abolidas por la Constitución. Basta leer
sin preocupación ni espíritu de partido el ar-
tículo 17 y los párrafos segundo y tercero del 21,
para convencerse de que se consignaron en ellos
las más amplias é ilimitadas libertades, libertad
de pensamiento, libertad de cultos, libertad de
conciencia y libertad de magisterio, y de que
este diluvio de libertades dá por resultado neces-
ario la abnegación y nulidad de las leyes men-
cionadas.

Aunque no hay derecho contra derecho, ni
obligación contra obligación, ni precepto contra
precepto, es más claro que la luz del día que en
los referidos artículos se otorga á los españoles
el derecho de emitir libremente sus ideas y opi-
niones, tanto de palabra como por escrito, sobre
lo más santo y sagrado, y una credencial á los
judíos, protestantes, mahometanos, sectas masóni-
cas y demás sociedades secretas, para ponerse
en comunicación y correspondencia con otros
señores y sus superiores, y para recibir y pu-
blicar, sin el *regimen censual*, los documentos
relativos al régimen, á la administración y ejer-
cicio de los respectivos cultos. Todo lo cual se
ejecuta con puntualidad, sin presentar nada al
Gobierno y sin recabar de él su vena y bene-
plácito.

Si todo esto se concede á los que son un archi-
vo de columnas, una escuela de perdición y un
foco de iniquidad; á los que son la peste de la
sociedad, el martillo de los Sagrados Cánones y
el martirio de los decretos y mandatos de los ve-
nerables Pontífices Romanos, por mayor razón
deben tener los Prelados la más omnimoda liber-

tad para comunicar con Su Santidad y recibir las
Bulas, Breves, rescriptos, Despachos, Encíclicas,
Alocuciones y todo cuanto emane de la Santa
Sede para el buen orden, salud de las almas y
recto gobierno de la diócesis, sin que sea preciso
el *placitum regium*, para que los católicos no
sean de peor condición que los enemigos de la
Iglesia y perseguidores de la única y verdadera
religión. Porque de lo contrario, y habiendo de-
recho, que no reconozco ni puede reconocer el
hombre sensato y prudente, para lo abusivo,
ruinoso é impío, se autoriza para decir en tono
muy alto que semejante conducta es aspasionada,
desigual, injusta é indigna. Fuera, pues, el *re-
gimen censual*, que no siendo conocido en cator-
ce siglos, nació en el cisma bajo el pontificado de
Urbano VI, creció en el jansenismo y se desarro-
lló en el mando de los católicos-liberales, vi-
niendo á parar á manos del liberalismo, que le
ha dado sepultura con sus decretos, con sus le-
yes y con las libertades escritas en su Código
fundamental. No existe la ley IX, está derogada,
no debe restablecerse.

También están abolidas por la ley provisional
del mal llamado matrimonio civil. Es altamente
extraño y sorprendente, por no decir otra cosa,
que en vista de esta ley, dada por los corregido-
rios del Gobierno, de la legislación actual y de
tantas libertades, se encargue á los Prelados y
fieles que presten obediencia á la ley XII de que
se hace mérito en este escrito, que bien leida
nada tiene que ver aquel método establecido para
solicitar dispensas, indultos y otras gracias, con
la agencia de preces.

No me es posible cumplir lo que se me ruega y
encarga; porque, como queda expresado, está
abolido por la ley provisional y porque el matrimo-
nio canónico, privado con notoria injusticia
de los efectos civiles y políticos, corresponde so-
lamente al orden cristiano y religioso; y como
tal se sujeta y acomoda única y exclusivamente
á las prescripciones de la Iglesia, desentendién-
dose por completo de la ley XII que, atendida
las circunstancias, no tiene vida ni razón de ser.
No, no la puede tener en verdad de verdad; por-
que el Gobierno, que, sin dispensar por falta de
potestad, hace como que dispensa los impedi-
mientos matrimoniales que pertenecen al primero
y segundo grado, no reconoce los de tercero y
cuarto, y sería muy ridículo y anómalo que los
hijos fieles y obedientes á la Iglesia se sirvieran
de la agencia de preces para impetrar de Su San-
tidad la dispensa matrimonial, cuando los que
se casan civilmente la obtienen sin acudir á la
agencia de preces. De suerte, que bien conside-
rado todo esto, hay quizá motivos poderosos para
sospechar que se restablece la ley XII, que es un
texto muerto, para vejar más y más á los cató-
licos, para envenenarlos y para hundirlos en la
esclavitud más miserable, más villipendiosa y
más indigna del hombre. Quiero decir, y esto es
lo más sensible y oprobioso, por no haber cató-
licos que contraen el matrimonio según las le-
yes, formas y ceremonias de la Iglesia, vive esa
agencia y morirá si todos los españoles, lo que
no permita Dios, se casaran civilmente. Pues de
buen grado renuncian los pueblos á servirse de
esa agencia, que fué instalada en beneficio de los
mismos, contando con personas de satisfacción,
de conocida inteligencia y de recta conciencia,
que merecen toda mi aprobación, y con la vo-
luntad del Prelado que se halla dispuesto á prac-
ticar las diligencias conducentes al objeto.

Llega hasta lo inconcebible, Excmo. señor, el
tenaz empeño que se muestra en restablecer y
vivificar la ley IX que es la pragmática del Sr.
D. Carlos III, expedida en Aranjuez el 16 de
Junio de 1789, y la ley XII, que es la real resolu-
ción del mismo, comunicada en circular del
consejo de 11 de Setiembre de 1778. ¿No sería
más glorioso, más católico y más español tener
delante la ley XIII del libro y título primeros de
la Novísima Recopilación, que es la real cédula
que el Sr. D. Felipe II expidió en Madrid el 12
de Julio de 1564 para ejecutar, cumplir, conser-
var y defender el Santo Concilio de Trento, que
hace tiempo está rasgado por las manos minis-
teriales y relegado á un vergonzoso olvido en las
esferas gubernamentales? Mi conciencia respon-
de que sí, la de V. E. no se qué responderá; mas
para ser consecuente y fiel á las tradiciones es-
pañolas, quisiera que su conciencia se certifi-
cara en esta parte con la mía.

Se oponen abiertamente al espíritu y letra del
Syllabus. En este notable y precioso documento
se condenan, entre otras, las siguientes proposi-
ciones: XX La potestad eclesiástica no debe ejer-

cer su autoridad sin permiso y asentimiento de
la potestad civil. XXVIII. Sin previo permiso
del Gobierno no es lícito á los Obispos publicar
ni aun las Letras apostólicas. XXIX. Las gracias
otorgadas por el romano Pontífice deben ser te-
nidas como nulas si no han sido solicitadas por
mediación del Gobierno. XLI. La potestad civil,
hasta cuando se halla ejercida por un príncipe
infel, para una potestad indirecta y negativa
sobre las cosas sagradas; y por consiguiente le
pertenecen no sólo el derecho llamado de *exequa-
tur*, sino también el derecho de apelación, llama-
do *ab abusu*. II. La autoridad secular puede im-
pedir á los Obispos y á los fieles comunicar libre-
mente entre sí y con el romano Pontífice.

Se oponen igualmente á la Constitución dog-
mática que en el párrafo IV capítulo III que ten-
go el honor de transcribir, dice: «Porro ex su-
prema illa Romani Pontificis potestate gubernandi
universam Ecclesiam jus eisdem esse consequitur,
in huius sui numeris exercitio LIBERE COMMUNI-
CANDI cum pastoribus et gregibus totius Ecclesie
ut idem ab ipso in via salutis doceri ac regi pos-
sint. Quare damnamus ac reprobanus illorum sen-
tentias qui hanc supremam capituli cum pastoribus et
gregibus communicationem licite impediri posse
dicunt, aut eandem reddunt seculare potestati ob-
noxiam, ita ut aut contentant, que ab Apostolica
Sede, vel ejus auctoritate ac regimine Ecclesie
constituntur, vim ac valorem non habere, nisi po-
testas secularis placito confirmetur».

He cumplido, Excmo. señor, con el deber de
orden muy superior y elevado, combatiendo las
dos leyes racapitadas, que, semejantes al golpe
eléctrico, se harán sentir sus males en toda la
cadena de los pueblos, y recordando otra que por
su mérito, preciosidad y fondo de catolicismo, es
digna de todo respeto y distinguida consideración
y de que sea á juicio de las inteligencias supe-
rimas el molde en donde deben fundirse todas
las leyes, para que resulten formas iguales, como
resultan ineffectivamente de dos moldes idéni-
ticos. Si esto se hubiera hecho no estaría el Es-
tado en completo divorcio con la Iglesia, ni se
vería la Iglesia tan perseguida en sus dogmas,
en su moral y disciplina, ni tan vulnerada en
sus Prelados y ministros que están cercados de
angustias de muerte. Esto no obstante, diré
siempre: libre nació, en el buen sentido de la pa-
labra, libre soy con sujeción á las leyes, condi-
ciones y modos, libre será para bendecir la li-
bertad de independencia de la Iglesia contra los
sábios del mundo y tiranos de la tierra, que,
aunque cristianos, son ovejas de Cristo y no pa-
stores, hijos de la Iglesia y no padres, súbditos y
no Obispos; libre para no ser esclavo de nada ni
de nadie, ni aún de mi cuerpo, proclamando en
voz levantada con un filósofo: *ac meliora natus
sum quam ut me corporis mei mancipium efficiam;*
y libre finalmente para no dar al César lo que
es de Dios y obedecer á Dios antes que á los
hombres, que es lo sumo de la filosofía, del gé-
nio, de la política y de la ciencia, así como el
restablecimiento de las leyes IX y XII, es un por-
tento de impotencia en un mundo de impotencia
para dar vida á lo que está muerto y un acto he-
retico-político.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tarazona, 6
de Abril de 1872.—Cosme, Obispo de Tarazona.—
Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE EXTRANJERA.

Leemos en una carta de Roma:

«El Sr. Sella quiere obtener la aprobación de
sus proyectos rentísticos en el Senado, donde los
presentó ayer, pidiendo que fuesen discuti-
dos con urgencia, puesto que en el mes de Abril
se han de poner en vigor las disposiciones que
concernen al empréstito forzoso de 1866. Es ca-
si seguro que el Senado no hará oposición alguna
al plan rentístico del ministerio, y que aprobará
todo lo que la Cámara de diputados ha aproba-
do. Pero después de esto, su posición seguirá
siendo la misma».

La trégua no es sino de algunas semanas para
reanudar el acuerdo sobre la marcha que ha de
seguirse. Habiéndose separado abiertamente del
ministerio la izquierda, no puede aquel oponerle
sino la derecha reorganizada y satisfecha. A este
trabajo de reorganización el ministerio hace in-
clinar la prensa adicta y á sus amigos íntimos.
Ya dije que el grande obstáculo es el Sr. Lanza,

y que se trataba de obtener su dimisión para
desembarazar el camino y obtener la adhesión de
la derecha. Parece que los pasos que se han dado
con este objeto, no han producido hasta ahora
resultado alguno, y que el presidente del Consejo
de ministros se ha mostrado contrario á la opi-
nión de algunos amigos suyos que se han aven-
turado á aconsejarle una retirada á buenas. Todo
lo más, el Sr. Lanza hubiera accedido á aplazar
toda decisión hasta que el Senado haya aprobado
los proyectos rentísticos.

Tal es el estado de la cuestión á la hora pre-
sente, y tal será todavía por algún tiempo, pues
ningún partido tiene un programa diferente del
que tiene el ministerio, ni un hombre capaz de
cambiarlo.

El Sr. Lanza, para contestar á los ataques del
señor Ratazzi, ha prometido presentar la ley so-
bre las comunidades religiosas; pero ha añadido
que era un proyecto conforme con las garantías,
es decir, que no se trataba de aplicar las leyes
de 1866 y 1867. Pero yo creo que el Sr. Lanza
no podrá cumplir su palabra, y que en todo caso no
será el Sr. Lanza quien lleve á término seme-
jante ley.

El Sr. Sella sería tal vez más osado, y quise-
ra hacer algo que le atrajese una fracción de la
izquierda; pero después de la guerra encarnizada
que ha tenido que sostener con esta misma
fracción, es á lo menos dudoso que quiera inten-
tarlo. El Sr. Sella en el fondo no está conforme
con el Sr. Lanza en este grave asunto, y tam-
poco va con esta fracción de la derecha que le ha
prestado un auxilio inesperado en la última dis-
cusión. Esta es la dificultad que impide al mis-
mo tiempo la retirada del Sr. Lanza del minis-
terio y la recomposición de la derecha.

El Sr. Sella es un bismarkiano puro; el señor
Lanza siguiendo el rumbo, sin atreverse á
tomarlo resueltamente.

Otra carta de fecha posterior, dice:

«No ha cambiado la situación interior del país.
La recomposición ministerial, que parecía inmi-
nente, se ha aplazado para una época incierta.
El Sr. Lanza se ha resistido á todas las embes-
tadas, y no ha querido presentar una dimisión que
nadie se atrevía á pedirle. Sin embargo, la de-
recha no está satisfecha, ni del aplazamiento de
la cuestión, ni de la actitud del Gabinete. El
grupo parlamentario que tiene por órgano la
Perseverancia, está dispuesto á retirar su con-
fianza al ministerio, si se presenta á la Cámara
sin estar modificado».

El Sr. Cambry Digny ha sido nombrado po-
nente de la comisión del Senado que ha de dar
dictamen sobre la cuestión financiera. Pero no
habrá en el Senado una votación política. Todo
se limitará á algunas advertencias que hará el
ponente».

Una correspondencia de París que publica la
Concepción, dice:
«El Morning-Post, dice que D. Amadeo está re-
suelto, no solamente á defender su corona con la
punta de la espada, sino también contando con
el apoyo de un ejército italiano. Sobre esta even-
tualidad parece que se estriba la nombrada alian-
za de Alemania é Italia. El apoyo de Berlín, di-
cese que permitiría á los italianos la inter-
vención en Madrid, sin que temiesen objeciones
por parte de otras potencias. ¡Pobres piamonte-
ses si tal cosa se atreviesen!».

Lo que tiene visos de incontestable verdad, son
los proyectos de alianza que se ciernen sobre la
desnuda cabeza de Francia. El Daily-News, re-
cibido ayer, habla de alianzas: una ofensiva y
defensiva entre la Prusia y la Italia garantizan-
dose mutuamente la posesión de los Estados
Pontificios y las provincias anexionadas, Alsacia
y Lorena; la otra entre la Rusia, Prusia, Aus-
tria é Italia para el sosten de la paz europea y
contra todo ensayo agresivo de la Francia. En
fin, el horizonte político aparece cada día más
cargado, y por lo tanto, la borrasca será desas-
trosa».

Lord Lyons, embajador de Inglaterra en París,
parece que ha conseguido que el Gobierno fran-
cés tome en consideración sus reclamaciones re-
lativas á los pasaportes que se exigen á los ex-
tranjeros que viajan por Francia. Asegúrase ha-
berse resultado que á los ingleses no se les obli-
gará sino á presentar un simple certificado de
identidad. Todo induce á creer que se tomará
igual providencia con los demás extranjeros.

las de repostería, la cual consistía en una peque-
ña pieza de uno de los edificios exteriores, y en
la que no había otra cama que una hamaca de
marinero.

CAPÍTULO IX.

Las dos hijas de Magnus ocupaban la misma
cama en una habitación que había sido la de sus
padres antes de la muerte de su madre. Magnus,
que se halló profundamente afligido por este
decreto terrible de la providencia, no había po-
dido resolverse á ocupar por más tiempo la ha-
bitación nupcial y la había cedido á las prendas
que le quedaban del amor de su perdida esposa.
Minna tenía entonces cuatro años. Este cuarto
en que ellas habitaban desde su niñez, y que su
gusto había adornado tan bien como era posible
en aquel país, había continuado desde aquel
tiempo á servirles de alcoba.

Esta habitación había sido testigo de todas
sus confianzas, si se puede dar este nombre á lo
que tenían que decirse dos hermanas que en el
fondo no habían tenido jamás ninguna secreto que
comunicarse, pues no nacía en el corazón de una
de ellas ningún pensamiento, que no pasase in-
mediatamente al seno de la otra. Pero después de
la llegada de Cleveland á Burghwestra, cada una
de estas amables hermanas habían concebido al-
gunos de aquellos pensamientos, que no se comu-
nicaban con facilidad á otro, á menos que el que
los ha concebido no esté seguro que el sugeto á
quien los comunica no los tomará á mal. Minna
había observado lo que muchas gentes menos
interesadas que ella en hacer esto observación,
no hubiera conocido, que Cleveland no ocupaba
en la estimación de su hermana un lugar tan
distinguido como en la suya. Brenda por su par-

En el ministerio de Bellas Artes se trabaja en
poner en planta el proyecto de hacer sacar copia
de todas las obras maestras esparcidas por Eu-
ropa, para popularizarlas en Francia. Con esta
objeto se ha comisionado ya á varios artistas
para ir al extranjero, y los gastos hechos por es-
te concepto ascienden á 300,000 francos.

Un telegrama de Berlin, fechado el 8 del cor-
riente, anuncia que el príncipe de Bismark leyó
el discurso de la corona en la sesión de apertura
del Parlamento alemán que se verificó en aquella
fecha.

Uno de los párrafos del discurso, referente á la
Alsacia y la Lorena, manifiesta que en estos paí-
ses la nueva organización planteada sigue mar-
chando de una manera favorable á los intereses
de la Alemania.

La prensa francesa no dejará también por su
parte de retutar el párrafo á que nos referimos,
haciendo notar las medidas que hayan empleado
las autoridades alemanas para iniciar esa mar-
cha favorable de la administración.

Recordarán nuestros lectores que cuando se
verificaron las elecciones parciales de París, se
aseguró para procurar el triunfo del candidato
de M. Thiers, que esta votación allanaría las di-
ficultades del regreso de la Asamblea y del Go-
bierno á la capital, y además que serían reem-
bolgados á la municipalidad de París los 200 mil-
lones que había pagado á Alemania por indem-
nización de guerra.

El primero de estos ofrecimientos fracasó ante
la voluntad de la Asamblea nacional que dió un
voto negativo al regreso á la capital.

Para la falta de cumplimiento de esta prome-
sa, el Gabinete puede excusarse en la voluntad
de la Asamblea soberana; pero no sucede lo mis-
mo con el rumor que circula estos días respecto
al reembolso de los 200 millones, que se niega á
llevar á cabo el Gobierno fundándose en el texto
del artículo 11 de la Convención de armisticio,
que dice así: «La ciudad de París pagará una
contribución municipal de guerra de 200 millo-
nes de francos, cuyo pago deberá tener lugar
el 15.º día de armisticio. La manera de verificar
el pago se fijará por una comisión mixta alema-
na y francesa».

Parece que el Gabinete francés se prevale de la
palabra municipal para excusar el reembolso.

La prensa francesa en general se muestra con-
traria á la interpretación dada por el Gobierno
al artículo del armisticio que dejamos traducido.

El procedimiento adoptado por M. Thiers para
obtener los votos conservadores de París en fa-
vor de su candidato no es nuevo; pero no por eso
deja de dar buenos resultados.

Ya hemos de ver que en España ha de acon-
tecer á muchos distritos lo que ha ocurrido á Pa-
rís. «Cuántas carreteras, puentes, condonaciones,
etcétera, ofrecidos por los candidatos ministeria-
les, han de correr la misma suerte que el regreso
á la capital de Francia de la Asamblea nacional,
y el reembolso de los 200 millones de la indem-
nización municipal».

Los Gobiernos revolucionarios se asemejan unos
á otros en cuestiones dadas, por más que no po-
damos admitir comparación entre M. Thiers y
el presidente del Consejo de ministros de nuestra
desgraciada nación.

Hé aquí lo que cuesta el Gobierno á la repú-
blica-modelo de los Estados-Unidos, según el
Sr. Disraeli:

«El Conocimiento de la Constitución de los Estados-
Unidos, decía en su último discurso en Man-
chester».

Hay treinta y siete Estados independientes, y
cada uno tiene su Cuerpo legislativo. Además
hay para dirigir los asuntos extranjeros una con-
federación de los Estados que se compone de la
Cámara de los representantes y del Senado. La
Cámara consta de 285 diputados, y el Senado de
74 senadores, ó sea un total de 359 individuos.
Pues bien, cada uno de ellos cobra 4,000 libras
esterlinas anuales (100,000 rs.). Además tienen
adición para gastos de viaje, que varía según
las distancias, pero que sumados llegan á 30,000
libras esterlinas.

Cuestan, por lo tanto, ambas Cámaras 389,000
libras (38,900,000 rs.). Pero esto es solo una parte
del coste de la soberanía nacional.

Cada individuo de cada Parlamento especial

te pensaba que Minna había adoptado con dema-
siada precipitación y mal á propósito las preven-
ciones poco favorables que le habían inspirado á
su padre contra Mordaunt. Cada una de ellas co-
nocía que su hermana no tenía ya la misma con-
fianza con ella, y esta convicción penosa agra-
vaba aun las otras aprensiones que alimentaban
interiormente. Juzgando por la apariencia, y por
los pequeños cuidados que son otras tantas prue-
bas de ternura, la conducta de una para con la
otra era de algún modo más afectuosa que nun-
ca, como si cada una, sintiendo que su reserva
interior era una brecha á la unión que siempre
había reynado entre ellas, se hubiese esforzado á
repararlas, redoblando las demostraciones de
atención que hubiera podido omitir en un tiem-
po, en que no tenía nada que ocultar, sin que su
hermana sacase de ella ninguna consecuencia.

La noche de que tratamos, las dos hermanas
conocieron más que nunca cuánto había dismi-
nuido la confianza que otras veces existía entre
ellas. El viaje de Kirkwall, de que se había
hablado, y esto en la época de la feria, cuando
todos los habitantes de las islas concurrían á ella,
ó por sus negocios de comercio, ó por su diver-
sión, debía ser un incidente importante en una
vida tan sencilla y tan uniforme como la suya,
y algunos meses antes, Minna y Brenda hubie-
ran pasado la mitad de la noche hablando de to-
do lo que pudiese tener relación con un acon-
tecimiento tan interesante; y sin embargo, apenas
se digieron una sola palabra como si hubiesen
temido que este objeto no manifestase alguna
diferencia de opiniones entre ellas, ó las obligase
é explicarse sobre sus secretos pensamientos más
de lo que tenían intención de hacer.

(Se continuará.)

EL PIRATA,

POE

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Vos lo echareis todo á perder con vuestras
condiciones, pues como lo dice bien el ilustre
John, las condiciones no son más....

—Escuchadme; esta condición es que él las
recibía en cambio de la escopeta que me dió, y
de esta suerte no nos deberemos ninguna obli-
gación uno á otro.

—Ya veo á donde vas á parar. Estos son Sebas-
tian y Dorax como dos gotas de agua. Pues bien,
vos direis al buhonero que puede entregar estas
alhajas al capitán Cleveland, y yo informaré á
este de las condiciones bajo las cuales puede
procurársela, pues sin esta precaución, Bryce
sería hombre para recibir el precio dos veces, y
yo creo que su conciencia no le ahogaría por
esto.

A estas palabras Halero le dejó para buscar á
Cleveland, y Mordaunt, yendo al otro extremo
de la sala del baile á Bryce, que era una especie
de ser privilegiado para tener la entrada libre
en todas partes, le dió órdenes para entregar al
capitán Cleveland á la primera ocasión, los ob-
jetos de cuya posesión se disputaba.

—Teneis razón M. Mordaunt, dijo el buho-

nero, sois un joven prudente y dotado de buen
sentido; una respuesta dada con calma, des-
truye la cólera, y yo mismo me alegraré mucho
de poder ser útil en mi pequeño ministerio.
Entre el Udaller de Burgh-Westra y ese capitán
Cleveland se haya un hombre como entre el
diablo y el mar irritado. Por lo demás, no cabe
duda de que al fin el Udaller hubiera pronun-
ciado en vuestro favor, porque es hombre que
ama la justicia.

—Y parece, Señor Snailfoot, que vos no ha-
ceis gran caso de ella, pues de otra suerte no
habría esta disputa, porque el derecho era tan
claramente en mi favor, que no teniais más que
haber dicho francamente la verdad.

—Debo convenir que había por vuestra parte,
M. Mordaunt, una sombra, una apariencia de
justicia; pero la justicia de que yo me ocupo,
no tiene relación más que con mis negocios de
comercio, como por ejemplo dar la justa medida
en las telas, á menos de que la vara de que me
sirvo, no esté un poco usada por un extremo,
en atención á que no tengo otro baston cuando
viajo; comprar y vender á justo precio; pero mi
ocupación no es hacer justicia de hombre á hom-
bre como un fowde ó un magistrado.

—Esto es precisamente lo que nadie os pedía,
pero vos podiais dar testimonio conforme á
vuestra conciencia, le dijo Mordaunt, que no
estaba contento, ni del papel que el buhonero
había hecho durante la disputa, ni del modo
como interpretaba sus motivos para ceder á Cle-
veland la posesión de los objetos contestados.

Pero Snailfoot tenía su respuesta pronta.
—Mi conciencia, Mr. Mordaunt, le contestó,
es tan delicada como la del hombre más honrado
de mi profesión; pero es un poco tímida, no

gusta de ruido, y cuando hay algún hombre que
habla muy alto, ella habla muy bajo, tan bajo,
que es hacer mucho si puedo entenderla.

—Y vos no teneis costumbre de escucharla.

—Vos teneis ahí, dijo Bryce, poniéndole la ma-
no sobre el corazón, lo que os prueba lo con-
trario.

—En mi corazón! dijo Mordaunt con sorpresa,
¿qué quereis decir?

—Yo no digo en vuestro corazón, M. Morda-
unt, sino por encima. Yo estoy seguro que nadie
verá el chaleco que os cubre el pecho, sin con-
venir que el mercader que os lo ha vendido por
cuatro duros, tenía conciencia y amistad por vos
que es un más; y así os debéis enojáros con mi-
go, porque no he querido tomar parte en una
disputa que no tenía relación conmigo.

—Enojarme de ninguna suerte, le contestó
Mordaunt.

—Yo me alegro, dijo el buhonero, pues yo por
mi parte jamás me enojaré con nadie, mucho me-
nos con un antiguo parroquiano, y si quereis
creerme, no tengais disputas con el capitán Cle-
veland. Su carácter se asemeja al de esos camor-
ristas que acaban de llegar á Kirkwall, y que
no tendrían más escrúpulo en cortar á pedazos
un hombre, que en desuartizar una ballena.
Su oficio es el batir, y no viven más que de
eso, por consiguiente tendrían toda la ventaja
sobre un joven que como vos no lo hace más
que de paso, y por divertirse cuando no tiene
otra cosa que hacer.

Cuasi toda la compañía se había dispersado ya;
Mordaunt dió las buenas noches al buhonero,
riendo de su consejo prudente, y se retiró á la
habitación que le había señalado Enrique Seam-
better, que unía las funciones de Chambelán á

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE ABRIL DE 1872.

LA GRAN NECESIDAD SOCIAL.

La *Epoca*, no sabemos si abatida ó enojada ante el cuadro de indignidades y de miserias que se desarrolla á nuestra vista, decía en uno de sus últimos números que hay en la sociedad actual cuatro grandes necesidades: la de la paz, la de la justicia, la de la libertad y la de la prosperidad. Estas cuatro necesidades señaladas por *La Epoca*, bien podría añadirse como quinta necesidad el que el labrador, el comerciante y el artesano no abandonen la labranza, el comercio y el oficio para ocuparse en las cosas de la política activa.

Vamos á apoyar con breves observaciones la proposición de *La Epoca*, que envuelve la condenación más terminante que puede hacerse de eso que se llama derecho nuevo y moderna civilización.

Si se nos permitiese proponer el argumento, usando de una de aquellas fórmulas precisas, claras y concisas del discurso que usábamos en la escuela, diríamos:

«Es necesario para la paz y el orden social que la administración civil, la administración de justicia, la milicia y el Clero estén separados de la política activa».

«Pero esto es imposible, dados los principios que sirven de base á la política actual y guían á la civilización moderna».

«Luego con esta civilización y esta política es imposible tener paz y orden social».

Y alargando un poco el silogismo para sacar de él una conclusión práctica, añadiríamos:

«La obligación de trabajar en la consolidación de la paz y del orden social, y en quitar los obstáculos que se les oponen, nos comprende á todos».

«Luego todos debemos trabajar contra la política y civilización que actualmente gobiernan al mundo».

La primera premisa apenas necesita de demostración. El Clero, el ejército, la magistratura y la administración tienen sobrado que hacer en el cumplimiento de sus respectivos deberes, para que les quede tiempo que dedicar á la política activa. Un sacerdote amigo nuestro, que vive muy retraído de esta política, suele contestar á los que se maravillan de su conducta: «No tengo tiempo para ocuparme en esas cosas; como me ordena para rezar, predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos, pareceme que debo ante todo atender á esta sagrada misión; pero sucede que antes de concluirse se me hace de noche y no me queda ni un momento para la política».

Lo mismo podrían responder el militar y el empleado. Cumplíndose la Ordenanza y los reglamentos de las oficinas, no podría quedarnos tiempo para hacer política. Cuando vemos ocupados en esta al director A., al subdirector B., ó al oficial C., nosotros decimos: ó la administración de justicia, la administración civil, etc., quedan desatendidas con perjuicio de los particulares que tienen en ellas depositados sus intereses, y con daño general, ó hay empleados de más que los contribuyentes pagamos sin tener necesidad de ellos, cuyos brazos podrían prestar mayores servicios en la agricultura y en el comercio.

Además de esta razón, fundada en la pérdida del tiempo destinado á otra cosa, hay una razón superior que se funda en la naturaleza y dignidad del objeto señalado á cada una de las clases indicadas.

El juez, por ejemplo, que debe administrar justicia igual á todos los españoles sometidos á su jurisdicción, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, ¿no está continuamente en tentación grave de faltar á su deber si él mismo pertenece á un partido? Teniendo en cuenta la debilidad humana, las leyes han establecido en todos tiempos ciertas incapacidades, las cuales inhabilitan para ejercer jurisdicción en donde hay relaciones de parentesco ó de interés que podrían cegar la vista del juez ó del magistrado. Se ha hecho bien. Mas guiándose por este principio, y teniendo presente que la política activa perturba frecuentemente el juicio más que el afecto de la sangre, ¿quién no ve la conveniencia de declarar incapaces de ser jueces á los que militen en alguno de los partidos políticos para librarlos de la tentación y de la sospecha de parcialidad?

De esta confusión, que lamenta *La Epoca* y lamentamos nosotros, nacen esos cambios generales en la administración cada vez que sube un nuevo partido ó una nueva partida á gobernar, porque todos quieren disponer en defensa propia de la influencia que pone en su mano la administración. De los cambios proviene el mal servicio en los empleos, porque están continuamente desamparados por gente nueva, sin práctica en los negocios, muchas veces sin los conocimientos necesarios, gente que ha subido por la política, y que sabiendo que por la política caerá, se dedica más á hacer política que á administrar. De lo cual nace también que si el empleado es hábil y prudente, procura adelantarse algo, reparando poco en los medios, para el día en que cayendo su partido del Gobierno, ha de ser él expulsado de la oficina. Y de todo esto nacen el desorden general, los escándalos públicos, la inmoralidad creciente, la desconfianza en la administración, el déficit en la Hacienda, la miseria en muchas familias, y, en una palabra, el estado actual de cosas.

Por esto tenemos magistrados, generales y administradores moderados, magistrados, generales y administradores progresistas, magistrados, generales y administradores de la unión, zorrillistas, sagastinos, etc., y si no tenemos Obispos, Cabildos y Párrocos para cada partido, es porque el Clero, digase lo que se quiera, se mantiene superior á esas miserias de la política activa, y porque los partidos no han encontrado todavía un medio para cambiar el personal eclesiástico como cambian el de la administración militar y civil.

Si, es imposible que haya confianza en la

justicia, celo en la administración, obediencia ciega en el ejército, orden en la sociedad, mientras la política activa se mezcle en todo y lo malee todo, como lo está haciendo desgraciadamente.

Esto está tan profundamente arraigado en la conciencia de todos, que no hay ministro que no recomiende á sus subordinados la abstención de la política luego que ha subido al poder. ¡Si el mismo general Prim y el mismo general Rey han hecho circulares exhortando á los militares á atenerse á la Ordenanza!!!

Hay más todavía; y es que las madres y las esposas suelen recomendar en la familia lo mismo que Prim y Rey recomiendan desde el ministerio; porque si á la administración pública conviene que los empleados no se distraigan en la política, á la administración doméstica interesa que cada uno esté ocupado en sus negocios. De modo que á las cuatro necesidades señaladas por *La Epoca*, bien podría añadirse como quinta necesidad el que el labrador, el comerciante y el artesano no abandonen la labranza, el comercio y el oficio para ocuparse en las cosas de la política activa.

Pero esto, que es necesario, es también imposible imperando los principios de la civilización presente.

Si separais de la política al Clero, á los militares, á los magistrados, á los empleados, y podríamos añadir á los labradores, á los comerciantes y á cuantos tienen otras obligaciones que cumplir, ¿quién serán los políticos? ¿qué será del sufragio universal? ¿cómo se dará á conocer la voluntad de la nación? ¿á qué quedará reducida la igualdad?

O debe renunciarse á estos grandes principios, que son la conquista más preciada de la civilización moderna, ó es preciso resignarse para siempre á los males que con ellos nos han venido.

En la sociedad católica el poder se ejerce en nombre de Dios, y la ley humana se deriva de la divina, que no depende de la voluntad de los hombres. En esta sociedad ejerciendo el poder aquellos á quienes Dios designa para ejercerlo, por los medios de que la Providencia se vale en el cumplimiento de sus designios, y siendo la ley fundamental permanente é inmutable, pueden los hombres dedicarse libre y desembarazadamente al buen desempeño de su encargo social, el eclesiástico á las atenciones de su ministerio, el magistrado á administrar justicia, el militar á la defensa de la patria, etc.

Contra esta teoría hay la teoría liberal, según la que la ley nace y se muda á voluntad de los hombres y la soberanía viene de la nación que la confiere ó la retira, como y á quien quiere, formando con el que ha de ser su soberano un contrato sujeto á las condiciones generales de la contratación. Por consiguiente, siendo los hombres iguales y teniendo los mismos derechos, todos deben ocuparse en conocer las necesidades públicas y en buscar su remedio, todos deben tener una solución para cada problema social, todos deben ser jueces en los grandes litigios de los partidos, y por consiguiente, todos han de oír á tiempo á las partes y trabajar para que prevalezca el partido que crean más justo; todos han de hacer política activa. Es un mal, mal gravísimo, pero mal necesario y consecuencia ineludible del sistema que nos rige.

O Dios, ó el hombre; ó el derecho divino, ó el derecho humano: no hay término medio.

La teoría que indica *La Epoca*, nos llevaría á resucitar el derecho de castas abolido por el cristianismo, creando una casta privilegiada, la de los políticos, la cual impondría su razón y su voluntad á la administración, á la magistratura, á la milicia, á la Iglesia, sin que los empleados y doctos en estas instituciones pudiesen hacer notar el error en que aquellos incurriesen.

Fuera del derecho fundado en la voluntad de Dios y el derecho que se pretende fundar en un contrato social, no cabe otro sistema que la fuerza bruta del despotismo tiránico y feroz, y á este nos conduciría la separación de la política activa de las clases más ilustradas, mientras la sociedad no vuelva al Catolicismo.

Restablezcamos la soberanía de Jesucristo en el mundo, que esta es la gran necesidad social.

GOLPE EN VAGO.

A última hora pudimos decir ayer á nuestros lectores algunas palabras que les tranquilizaran por completo, librándolos de los temores que hubieran podido concebir en vista de los telegramas de la *Gaceta*. Al dar cuenta de estos, habíamos procurado dejar entrever nuestras sospechas respecto á la falta de fundamento con que por cuenta del Gobierno se difundía la alarma en las columnas del diario oficial. Cuando por la tarde oímos asegurar con mucha calma á varios ministeriales que lo de Gerona había terminado, que las partidas habían sido dispersadas, y que habían regresado á sus puestos las fuerzas de la Guardia civil y carabineros, confesamos que tales noticias no nos causaron la menor sorpresa.

«¿Cómo nos la habían de causar!»

Durante el día habíamos hablado con muchas personas de diferente clase y condición, y no hubo siquiera una que no se sonriera y no dejara escapar la palabra *farsa* al tratarse de las terribles noticias que publicaba la *Gaceta*. Al ver, pues, el efecto que en todo Madrid habían producido el celo y la solicitud de los agentes del Gobierno por enterar á los españoles del grave peligro que corrían las instituciones de resultados de haberse disparado un tiro en Orense, de haber sido detenido un sereno en Barcelona y de haber ocurrido no sabemos qué en Gerona, era natural que los mismos ministeriales fueran corriendo al salón de conferencias del Congreso y á la Carrera de San Jerónimo á decir que gracias á las medidas que con extraordinaria actividad se habían adoptado, todo había concluido, la tranquilidad se había restablecido y las instituciones se habían salvado. Congratulámonos y riamos.

Cuando mángue dirían los franceses. *Golpe en vago* decimos nosotros. O lo que es lo mismo, por esta vez ni siquiera nos hemos alarmado.

Véanse ahora los tranquilizadores despachos telegráficos que publica la *Gaceta* en la parte no oficial, inmediatamente antes de

unas líneas en que se anuncia que en la semana próxima se pondrá en escena en cierto teatro una comedia de magia.

Dicen así los telegramas:

«En los ministerios de la Guerra y de la Gobernación se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

GERONA, 9 de Abril, á las once de la mañana.—El gobernador militar al Excmo. Sr. ministro de la Guerra:

«Desde el último parte dado á V. E. nada ocurre en la provincia que merezca llamar su atención, por lo que los pocos carabineros y guardias civiles que ayer se habían concentrado, quedan á completa disposición de la autoridad competente por si desea volver á sus destinos».

IDEM, id., á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—El gobernador al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación:

«Restablecida la tranquilidad en toda la provincia, en la que solo reina una pequeña excitación, la rapidez con que se tomaron las medidas más convenientes para perseguir á los insurrectos, los desconcertó de tal manera, que todos han regresado á sus casas, incluso los que formaban la partida mayor mandada por un tal Mallorca, cuyo paradero se ignora».

Hoy han sido conducidos á esta capital los prisioneros que hizo la pareja de la Guardia civil en la carretera de Cassa de la Selva.

Todas las comunicaciones restablecidas.

El juzgado funciona con la mayor actividad».

Antes de que las voces de alarma aparecieran en la *Gaceta* en forma de despachos telegráficos habían corrido ya por varias provincias, en las que por especiales circunstancias podían causar más efecto. En las Vascongadas, por ejemplo, se expació el rumor de que los carlistas estaban á punto de lanzarse al campo, y al mismo tiempo, con verdad ó sin ella, se contaba al oído que cierto famoso representante del Gobierno había dicho poco más ó menos lo siguiente: «Si se levantan los carlistas, yo tengo resuelto mi plan de campaña: no me muevo de mi despacho para combatirlos, pero pongo en la cárcel á los individuos de las juntas carlistas y á todas las personas de algún viso que figuran en ese partido».

Como nos lo contaron lo contamos: no será verdad; pero en ciertas circunstancias lo absurdo parece verosímil, lo verosímil probable y lo probable cierto. ¿Qué mucho, pues, que algunas familias, á las cuales no remordía la conciencia de haber faltado en nada á la ley se apresuraran á tomar el camino de Francia? Así lo han hecho en efecto algunas, que ya saben cómo las gastan los representantes del Gobierno en las Provincias Vascongadas. De estas fugas, cuyo verdadero motivo no todos conocen, tomaron pretexto quizá los que mejor enterados estaban de lo que ocurría, para dar al viento estas palabras: «Ya tenemos á los carlistas en campaña». Y en efecto, los carlistas no se han movido, con grandísimo pesar de los que acaso contaban demasiado con la credulidad de los hombres sencillos.

Pero... ¿será posible? ¿Aun hay periódicos ministeriales, que no parece sino que han recibido la consigna con retraso, en los cuales se leen artículos que espeluznan.

«¡Salus populi!» exclama *La Iberia*, pidiendo al Gobierno que enarbolar el palo contra las oposiciones que roban al país el bienestar y la calma, la libertad y la honra de que disfruta, y eso pretendiendo hoy por medio de la fuerza una vez vencidos y humillados en los colegios electorales. Mas esto no tiene aun tanta gracia como un artículo titulado *La sangría suelta* que publica un diario fronterizo. El *Argos*, que con escándalo de sus propios amigos recibía hace pocos días una sangría suelta como remedio del malestar del país, en vista de los telegramas que ayer publica la *Gaceta*, escribe muy formalmente lo que sigue:

«Ya se ha empezado la sangría, declaradores de la coalición; ya habéis tirado la primera piedra; ya estáis en pie de guerra; nuestros temores los habéis realizado vosotros. ¿Queréis decirnos ahora qué haréis si fuésemos Gobierno? ¿Repeler la fuerza con la fuerza? ¿Quiere decirnos la discreta *Epoca* qué haría también en este caso?»

Todos callarán; pero nosotros, que sabemos cuál es nuestro deber, creemos que el Gobierno tiene ya marcada la senda que debe seguir. Sus amigos han aplicado ya la sangría suelta, á pesar de que se escandalizaban de que fuera posible este suceso; arroste cada cual las consecuencias y responsabilidades de su conducta.

Ahora, ¿qué estáis?

«¿Qué dirán en China, si hay allí quien lea el *Argos*? Porque suponemos que esas cosas no se escriben para los españoles, á menos que crea el diario fronterizo que este es un país de *papa-moscas*».

Concluamos: la verdad es que si se ha dado un golpe en vago, parece que no se ha desistido por completo de intentar otro; y al lado de los ministeriales, que se apresuraron á neutralizar el efecto de risa producido por la mayor parte de los telegramas de la mañana, había otros que hablaban de los temores de que se alterase el orden en Madrid cualquier día de estos, y suponían que el señor Albareda, gobernador de Madrid, había hecho indicaciones al Gobierno, en Consejo de ministros, sobre proyectos de una huelga general. Esperamos que el pueblo de Madrid se encargará de desmentir con su sensatez el fundamento de tales rumores.

En estos tiempos de omnipotencia ministerial, no pueden menos de ocurrir con frecuencia conflictos, porque los Gobiernos se empeñan en adoptar disposiciones que lastiman los intereses ó la dignidad de autoridades, corporaciones y clases enteras. La cuestión del almirantazgo, de que hace algún tiempo no se hablaba, porque las elecciones han absorbido por completo la atención de los políticos, está á punto de producir otra crisis parcial en el Gabinete, dando en tierra con el ministro de Marina, según afirma *La Tertulia*.

El Sr. Malcampo ha persistido con tenacidad en su idea de elevar á la dignidad de almirante, es decir, de ascender á capitán general de la Armada al general García de Quesada, que hace algunos meses no era más que mariscal de campo. El salto pareció demasiado escandaloso al ministro, no habiendo méritos ni circunstancias especiales para él, y ascendió primero á vicealmirante á su favorecido. Cuando hacía un mes que el señor Quesada había recibido este ascenso, el Sr. Malcampo reunió al almirantazgo para proponerle el ascenso de aquel señor á almirante; pero el almirantazgo opinó que esa dignidad, que por sí no lleva anejo cargo alguno, debe crearse para premiar elevados y

excepcionales merecimientos, y acordó, fundándose en razones de diversa naturaleza, que no procedía el ascenso propuesto por el ministro.

No dándose por vencido el Sr. Malcampo, llevó el asunto al Consejo de ministros, y este autorizó al Sr. Malcampo para que se presentase de nuevo al almirantazgo, y le hiciese saber que el Consejo de ministros había acordado que modificase su anterior acuerdo, y ascendiese al Sr. Quesada. Esta imposición no intimidó á los generales, y la contestación que el Sr. Malcampo obtuvo, fué una negativa absoluta á modificar el acuerdo y la dimisión unánime de todos los miembros de ese alto cuerpo.

Parece que en vista de esto, el Sr. Malcampo no tuvo valor para sostener su mandato, y rogó á los individuos del almirantazgo que retirasen su dimisión, pidiendo además al Consejo de ministros que modificara su acuerdo.

Tal es el estado del conflicto. Según dice *La Tertulia*, «como la autoridad del ministro de Marina ha quedado quebrantada, como su prestigio está abatido, como el almirantazgo ha recibido una ofensa que solo puede borrarla una nueva abdicación del Sr. Malcampo, que abatiría aún más de lo que ya lo está la respetabilidad indispensable á la posición que oficialmente ocupa, la crisis existe, y solo puede resolverse por medio de una abdicación vergonzosa, por la retirada del señor Malcampo ó por la dimisión del almirantazgo».

Anoche dábamos noticia de nuevas desgracias y desórdenes ocurridos en algunos distritos al hacerse los escrutinios, y manifestábamos la sospecha de que, según costumbre, serían culpados los carlistas por los sucesos de Castrogeriz, distrito donde la influencia moral ha consumado grandes atentados para sacar triunfante al candidato ministerial. El candidato carlista, nuestro querido amigo Sr. Liniers, después de haber sido vencido por las malas artes de los amigos del Gobierno, ha sido preso, según dicen los periódicos ministeriales de anoche. Hé aquí lo que escribe *La Correspondencia*:

«A las seis y media de la tarde de ayer, estándose celebrando el escrutinio general en Castrogeriz, ocurrió un desorden en dicha ciudad, promovido por grupos que en la plaza y escalera del local en donde se celebraba aquel acto, con vivas á Carlos VII y disparos de varias armas de fuego pedían la soltura de unos presos».

Resultaron heridos un voluntario de la libertad y dos paisanos. Auxiliados los voluntarios por la Guardia civil y un destacamento de veinte hombres de infantería que se encontraban en aquella villa, se restableció el orden, continuando el escrutinio á las diez de la noche con la mayor tranquilidad. El juzgado entiende en las oportunas diligencias, habiendo sido reducido á prisión, entre otras personas, el candidato carlista D. Santiago Liniers.

Respecto de los sucesos de Villalon, hé aquí los despachos recibidos por el Gobierno:

«RIOSECO, 8 (11 y 45).—Juez Riosoco al Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia.

«El juez de Villalon me dice lo siguiente: «A las cinco de la tarde me encontraba instruyendo causa criminal por dos muertos y un herido. Por el correo detalles».

VALLADOLID, 9 (7 y 6).—El gobernador al ministro:

«El juez de primera instancia.—El alcalde y jefe de la Guardia civil de Villalon me dan cuenta ahora de los sucesos ocurridos en aquella villa. Al tener lugar ayer la designación de los cuatro secretarios que habían de componer la junta del escrutinio general se suscitó un alboroto, profiriéndose las palabras de «matar á las autoridades» y otras».

El presidente, aunque con mucho trabajo, suspendió el acto, empezando la instrucción de diligencias criminales á las cuatro de la tarde.

Un grupo de hombres propalaba, para soliviantar los ánimos, que el alcalde, con el actual orden de cosas, había ocasionado la muerte de dos personas.

Al parecer, y después de este criminal atentado, la población estaba tranquila. Se han concentrado dos puestos de la Guardia civil con una fuerza, que sale para Villalon con el fin de sostener el orden y el respeto á las leyes.—El secretario de este gobierno.

VALLADOLID, 9 (á las dos y treinta y siete minutos de la tarde).—Con motivo de las elecciones se alteró ayer momentáneamente el orden en Villalon, resultando dos muertos y algunos heridos de arma blanca. La Guardia civil de los pueblos inmediatos se ha reconcentrado y hay tranquilidad.

IDEM, 9 (á las doce y quince minutos).—El gobernador al ministro de la Gobernación.

Según me participa el alcalde de Riosoco, dos de las tres actas correspondientes al pueblo de Villanueva de los Caballeros, distrito electoral de Villalon, las cuales arrojan en favor del candidato adicto 111 votos de mayoría, han sido robadas al conductor por tres hombres armados, en la madrugada de hoy, sobre cuyo hecho se instruye la correspondiente causa. Sin noticias aún del resultado del escrutinio, ni telegrafiado al juez participándole lo que arrojan las tres actas que obran en este gobierno, las mismas que originales, certificadas y á calidad de devolución le he remitido, por si, lo que no espero, el secretario escrutador no hubiese cumplido lo que terminantemente preceptúa el art. 119 de la ley, pues si así lo hubiese hecho, sería ilusorio para sus perpetradores el delito cometido. No espero ya noticias de Villalon esta noche por la estación telegráfica de Riosoco por donde se comunica esta capital; es de servicio limitado y no se abre por consiguiente hasta mañana. Avisaré inmediatamente de esta y cualquiera otra novedad».

Cuando vengan por el correo noticias de Castrogeriz y Villalon, se sabrá la verdad de lo ocurrido, y ya veremos cómo de ello resultan nuevos cargos contra la gente de la situación.

Ayer hizo un año que se reunió la asamblea general de *La Juventud Católica de España* para echar las bases de la organización y unificación de esta importante sociedad. Para conmemorar este suceso que ha producido grandes resultados, la Academia de Madrid celebró una sesión extraordinaria en la cual pronunció un brillantísimo discurso nuestro compañero Sr. Sanchez de Castro, cuya modestia no lastimará nuestros elogios, por más que serían merecidos. El orador habló del estado actual del mundo, de la necesidad de que los católicos aumen sus esfuerzos en defensa de la Iglesia y de lo mucho que en este sentido ha hecho y aun puede hacer la *Juventud Católica*, institución muy extendida en España é Italia y que se está fundando ya en todas las naciones católicas de Europa y América.

Los Sres. Martorell, Rodríguez, marqués de Monesterio y un señor eclesiástico cuyo nombre ignoramos, leyeron preciosas poesías.

Al reproducir la noticia de que se trata de designar al Sr. Rios Rosas candidato ministerial para la presidencia del Congreso, pregunta *La Epoca* si se ha desistido del compromiso con el Sr. Topete.

En efecto, al quedar el Sr. Topete fuera del ministerio en la última crisis, se le ofreció la presidencia del futuro Congreso. Ahora parece que el Sr. Topete no quiere aceptar tal cargo.

Es probable que prevalezca la candidatura del Sr. Rios Rosas, porque la mayoría de la mayoría es unionista. *La Tertulia* dice, sin embargo, que el Sr. Rios Rosas aprovechará la primera ocasión que se le presente para protestar contra los escándalos y atropellos cometidos en estas elecciones, y apartar de la fracción conservadora la responsabilidad que por ellos pudiera exigirse, y esto no concuerda bien con los anuncios de que el señor Rios Rosas será presidente de las Cortes. Pero creemos que el Sr. Rios Rosas no estará en la oposición tan pronto como supone *La Tertulia*; el Sr. Rios Rosas no suele prometer disidencias hasta que está avanzada la legislación.

El *Puente de Alcala* anunció ayer que iban á presentar su dimisión los consejeros de Estado D. Salvador Bautista Alonso y don José España.

Esta noticia, según algunos, no es cierta, y obedece solo al deseo del periódico ministerial de que en ese alto cuerpo halla algunas vacantes, sin duda para recompensar los servicios prestados al Gobierno desde la prensa en esta última lucha.

Ignoramos si los interesados dándose por aludidos con la indirecta, complacerán al periódico ministerial.

Terminada la guerra del Pacifico en virtud de un tratado hecho con la intervención de los Estados Unidos, se dió orden por el ministerio español de que fuesen considerados como amigos los buques de las repúblicas hispano-americanas que llegasen á los puertos españoles.

Los Gobiernos del Pacifico, en vez de imitar nuestra conducta, consideran sus relaciones en el mismo estado que durante el armisticio, según se desprende de las siguientes noticias, que trascribimos por su importancia:

«La fragata mercante *Pombo*, de Santander, se dirigió al Pacifico, y al presentarse en Valparaíso, la capitania de puerto la negó la entrada; se consultó al Gobierno por telegrama, y el ministro contestó que lo estipulado en Washington no era sino tréguo y no paz, y que no podía ser admitido el buque á descargar, pero si darle víveres para seguir viaje».

El buque marchó para Cobija, puerto de Bolivia, y allá se le permitió fondear y proveerse de víveres; pero el gobernador, faltar de instrucciones, consintió se consultara al Gobierno; que se hallaba en La Paz, al Norte de la república.

Mientras llegaba la contestación, recibí avisos de Lima el capitán de que tampoco en los puertos del Perú se le admitiría. Por fin en Cobija se le ha permitido abrir registro, y parece que el presidente de Bolivia al concederlo ha manifestado que su Gobierno considerará de hecho sus relaciones con España como antes de la guerra.

El ministro de los Estados Unidos residente en La Paz ha sido, con el del Brasil, quien más empeño ha tomado en este asunto».

Creemos que caso de confirmarse estas noticias, el Gobierno debe adoptar una enérgica resolución para evitar los viciosos perjuicios que se siguen al comercio español con semejante estado de cosas, empezando, en justa reciprocidad, por revocar la orden comunicada al capitán general de Cuba, mandándole que no pudiese obstaculizar á la entrada de algunos buques peruanos que se habían presentado en el puerto de la Habana.

El lunes se reunieron con gran solemnidad en el Senado el comité central ministerial de elecciones, y el comité provincial de Madrid.

El objeto de esta reunión fué el ponerse de acuerdo para ver el modo de formular una protesta contra la elección de diputados por Madrid, y presentar una acusación contra no sabemos quién, que ha impedido, al decir de los reunidos, el triunfo del Gobierno.

Ignoramos si este proyecto se llevará á cabo; pero si así no sucede, será por un resto de respeto á la opinión pública; por lo demás, llamados á fallar sobre las actas diputadas ministeriales que deben las leyes á los atropellos cometidos por los ministeriales, pueden, si bien les parece, anular las de los diputados de oposición, aunque estas sean tan legales como las que traen los diputados de Madrid.

Hace pocos días llamamos la atención del Gobierno sobre la situación en que tiene á los carlistas de la provincia de Guadalajara la intolerancia de los pocos liberales que en ella hoy imperan. Si nuestras palabras han sido ó no oídas en las esferas oficiales lo dirá á nuestros lectores el siguiente hecho.

Según los periódicos ministeriales, el triunfo del candidato carlista en el distrito de Brihuega estaba asegurado, y se esperaba el escrutinio general del día 8 para ver confirmada esta creencia que después hemos visto burlada. Una de las actas que favorecían al candidato carlista era la del pueblo de Buguilla. Pues bien, á las diez de la noche del día 7, cinco vecinos de Buguilla que habían llevado el acta por no fiarse de nada ni de nadie, fueron acometidos á balazos en las calles de Brihuega, no siendo menos de doce ó catorce los agresores que esperaban apostados en diferentes puntos á los indefensos carlistas que, á Dios gracias, pudieron librarse, no sin que algunos de ellos llevaran fuertes garrotazos y alguna ligera herida de navaja.

No queremos consignar detalles ni sospechas: nuestros lectores saben á qué atenerse en estos asuntos y participarán de la misma indignación que sienten todos los hombres honrados que ven sus vidas á merced de brutales y libres asesinos.

Dice un periódico que en un Consejo de ministros fué autorizado el Sr. Sagasta para

gastar seis millones de reales en la campaña electoral.

Si esto es cierto, preguntamos auto: ¿quién autorizó al Consejo de ministros para dar semejante autorización?

A nosotros nos parece que no es justo que se gaste dinero de la nación en traer diputados ministeriales al Congreso, y los ministros, que no pueden fundarse en ninguna ley para hacer tales gastos, podrían bien derrochar de lo suyo respetando los caudales públicos.

Todavía no es posible dar una lista exacta de los diputados que cada partido traerá a las Cortes, porque el número de los lazaros puede ser muy grande. *El Imparcial*, que ayer publicaba una estadística de candidatos vencedores, tiene que modificarla hoy, y dice:

«Son conocidas ya algunas alteraciones a la lista de diputados electos publicada en nuestro número anterior, y de las cuales vamos a dar cuenta.

En Arévalo ha sido proclamado el candidato carlista en vez del Sr. Pérez (D. A.), que incluimos en la lista de los sagastinos.

En Jerez de los Caballeros el republicano señor Sepúlveda en lugar del fronterizo Sr. Grouzi.

En Tineo el radical Sr. Cuervo, en vez del fronterizo Sr. Vallín.

En Torrijos el carlista Velez Hierro en vez del sagastino Aguilá.

El Sr. Aguilá, diputado electo por Sort, a quien incluimos entre los fronterizos, es carlista.

Los candidatos republicanos por Tarrasa, Villafraña y Arenys de Mar, Sres. Plá, Boet y Pascual y Casas, han sido ahogados por los lazaros señores barón de Corvera, Madorell y Rates, fronterizo el primero y sagastinos los otros.

En Berge el carlista Sr. Llauder ha sido enterado por el fronterizo Sabater.

El Sr. Moret ha sido vencido por el carlista Boda.

De todo lo cual resulta igual número de sagastinos y radicales; un fronterizo menos, dos republicanos menos y tres carlistas más, ó sean 62 radicales, 40 republicanos, 41 carlistas, 32 conservadores de oposición, 128 fronterizos y 72 sagastinos.

Nosotros habíamos anticipado ya algunas de las noticias precedentes.

Aunque dice *La Correspondencia* que el general Rey ha fundado su dimisión en motivos de salud, confiesa en otro lugar que el ministro de la Guerra se ha retirado del Gabinete «por disidencias con el ministro de Fomento sobre el modo de ver ciertas cuestiones relacionadas con el brigadier Ripoll,» lo cual es corroborar lo que ayer digimos de la crisis.

El diario noticiario, procurando negarlo, viene a confesar también que se había pensado en desterrar al brigadier Ripoll. Hé aquí las extrañas frases que emplea:

«No es cierto que se haya tratado de enviar a Canarias al brigadier Ripoll. Solo una frase se ha vertido en este sentido, y no como deseo ni menos como proposición, sino como eventualidad, y esto antes de las elecciones, á consecuencia de ciertos hechos no bien conocidos por nosotros. El Gobierno no ha pensado en tal cosa.»

Nuestro querido amigo el Sr. D. Cruz Ochoa nos remite para su inserción la siguiente carta:

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«TUELA, 9 de Abril de 1872.—Mi querido amigo. Niegue Vd. que Alonso Colmenares, el ministro que se opuso á la proclamación de la libertad constitucional para las órdenes religiosas, y declaró hijos naturales á los habidos del único matrimonio legítimo, y resucitó las reglas con el peor carácter posible, haya ganado la elección en este distrito. No la ganó el año pasado, no la ha ganado el presente, ni la ganará nunca. Y si hubiera un tribunal especial, como debía haber, para que los que llevan actual al Congreso no fueran á la vez juez y parte, que decidieran el asunto, ó el ministro de Gracia y Justicia tuviera ciertas buenas dotes de que solo carecen algunos pocos hijos de este país, el señor Alonso Colmenares no se hubiera sentado el año pasado ni se sentaría jamás donde solo deben estar los verdaderos representantes de los pueblos.

No digo á Vd. más acerca de la elección de este distrito, porque tengo mucho que decir, y no quiero hacerlo ahora, ni por este medio.

Sin embargo, no puedo no dar la pluma sin dejar consignado: 1.º Que en este distrito no he encontrado ningún radical, aunque la mayor parte de los empleados deben su posición á Zorrilla ó á Martos. 2.º Que los republicanos todos del distrito se han portado en esta elección como buenos españoles, mereciendo la gratitud de los carlistas de este distrito en general, y la mía en particular.

Es cuanto por ahora ocurre á su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B., Cruz Ochoa.

Fuimos los primeros en dar la noticia de que los hombres más importantes del partido radical pensaban en tomar algún acuerdo de trascendencia, relativo á la conducta que debían seguir en las Cortes los representantes del partido progresista democrático. Mucho se ha hablado estos días del tal proyecto que los ministeriales tradujeron inmediatamente por una amenaza de retraimiento. Algunos han supuesto que en el acuerdo entrarían también otros partidos de los que están en la oposición, respecto lo cual hemos dicho que lo ignorábamos, y aun hoy no sabemos que haya habido entrevista ni conferencia alguna que tendiera á adoptar una conducta común para todos ó para algunos de los partidos que han entrado en la coalición electoral.

Los periódicos republicanos, casi todos, han abogado más ó menos directamente por el retraimiento. Mas hasta ahora los periódicos radicales no habían hecho indicación alguna sobre esa materia. Mañana ya no podríamos decir otro tanto porque *La Tertulia*, que pasa por ser órgano del señor Ruiz Zorrilla, lanza ya la idea del retraimiento, no sabemos si para amenazar ó para tantear la opinión de su partido, aunque puede ser para uno y otro fin.

En un artículo titulado *La gota de agua*, empieza diciendo el diario radical, que, visto el sistema seguido, no se sentarán en el Congreso más diputados que los que quiera el Sr. Sagasta.

Y continúa:

«Sentada esta premisa, vamos á deducir las consecuencias. Supongamos que los diputados disparados como cohetes á la congrua desde el ministerio de la Gobernación, toman asiento en el Congreso.

Supongamos que se nombra la comisión de actas como quiere el papa de la criatura, esto es, de la mayoría, y llega un acta grave y pasa.

Supongamos entonces que las minorías no quieren autorizar con su presencia la sociedad de socorros mutuos que allí aspira á constituirse, y protestan y se retiran.

Supongamos que al llegar este acto se han presentado 402 diputados; 242 adictos y 160 de oposición, con cuya hipótesis no hacemos más que seguir los cálculos de *La Correspondencia*; periódico competentemente retribuido por el inspirador de sus galanas cuentas.

Supongamos que el Congreso necesita hacer una ley, y como para votarla son necesarias las dos terceras partes mas uno de los señores proclamados, esto es, 269; no puede votarse, y el Congreso muere por impotencia; ¿qué sucede entonces?»

Con perdón de *La Tertulia*, que debía estar mejor enterada que nosotros de la Constitución vigente, debemos advertir que se ha equivocado al suponer que para votar leyes se requiere la asistencia de las dos terceras partes de los diputados proclamados en el Congreso: con la mitad más uno hay bastante según reza el artículo 51 de la Constitución. Por consiguiente, aunque se retiren las oposiciones, como el ministerio tenga 242 diputados devotos le importará poco para el efecto de hacer leyes. Pero si no se puede ir al retraimiento por ese camino, como las oposiciones quieran buscarán otro, y por eso no es inútil hablar de lo que según *La Tertulia* puede suceder ante la amenaza del retraimiento.

Ante esta contingencia indica *La Tertulia* que podría suceder que el poder fuera de las manos del Sr. Sagasta á las del general Serrano; pero este, según dice con razón el diario radical, tropezará con los mismos obstáculos que el actual presidente del Consejo de ministros. ¿Qué hacer entonces? ¿Disolver las Cortes y convocar otras?

Sigamos copiando á *La Tertulia*, que dice cosas de sustancia:

«En esta serie de problemas sin solución, se han encerrado los mal llamados conservadores al pretender el imposible de consolidar una monarquía democrática del mismo modo que se pudiera fundar un correccional ó una casa de Orates.

Lo decimos con sinceridad. Nos duelen la suerte del país mucho más que la nuestra; pero no vemos qué sacrificio puede ya sacar á flote los altos intereses próximos á naufragar; vemos una crisis en el horizonte, sabemos que esa crisis ha de ser el átomo que incline la balanza, y no abrigamos la ilusión de que ese átomo caiga con oportunidad hacia el lado que la opinión pública reclame.

Mientras tanto, la vida de España se va haciendo insostenible. Tiene derechos el ciudadano consignados en la Constitución; pero no ha comprendido el ejército que sobre la Ordenanza está el Código fundamental; ni sabe que la orden del superior no exime de responsabilidad al inferior y ataca, cuando se lo mandan, los derechos individuales. Lo hace con repugnancia; comprende que su dignidad se lastima y que padece su reputación; pero no tiene el valor de desobedecer.

Contra estos atentados de la fuerza pública, existen los tribunales; pero los jueces deben el pan al ministro que los nombra ó separa arbitrariamente, y dan insignes muestras de flaqueza; si alguno se niega á hacer comercio de su dignidad, es atropellado, como los jueces de Lalin y de las Borjas.

El Gobierno se ha declarado en insurrección armada contra el país, y no hay nada que pueda servir de escudo contra sus atropellos.

En vano se acudir á S. M., porque, como es rey constitucional, sigue el camino de los reyes constitucionales, que se creen desligados de toda iniciativa.

Si pues cuando un ciudadano es elegido por víctima, acude á los tribunales y lo desamparan, acude al rey, y no puede conseguir remedio alguno, acude á las urnas y le falsifican el resultado de sus esfuerzos, ¿qué recurso le queda?»

Nos faltan el tiempo y el espacio para comentar ciertas frases importantes de las líneas que preceden. Nos contentamos con subrayarlas, y dejamos á cargo de nuestros lectores las reflexiones á que se presta sobre todo, lo de caer hoy en la cuenta de que D. Amadeo sigue el camino de los reyes constitucionales, que se creen desligados de toda iniciativa.

El artículo de *La Tertulia* está escrito para decir eso y lanzar la idea del retraimiento, por más que con estas cosas se mezclan otras, por ejemplo, la amenaza de que aunque Sagasta deje de ser ministro, el primer acto de todo Gobierno salido de las minorías, debe ser residenciar á los ministros, gobernadores, jueces y delegados que actualmente hayan contravenido á la ley.

«¿Tú has colmado el cáliz de los sufrimientos que soporta el país, dice *La Tertulia* al Sr. Sagasta; tú has echado en el gota á gota el veneno de tus ambiciones; hasta que una postrer gota lo ha hecho rebosar.

¿Tú has hecho eso? Nosotros haremos lo demás.»

¡Lo demás! ¡Lo demás! ¿Y qué es lo demás?

Nada sabemos de las elecciones de la provincia de Palencia. A juzgar por las cartas y los periódicos que de allí se reciben, la derrota de los ministeriales ha sido completa; pero ignoramos si por arte de magia, aparecerán en el escrutinio general como vencedores los que hasta aquí han sido vencidos. Hace sospechar que suceda esto la lectura de las siguientes líneas del *Baluart*, que se publica en aquella capital, sobre la conducta de los ministeriales, que consiste en «adoptar las disposiciones convenientes, valiéndose al efecto de la guardia civil y de agentes de la autoridad, para impedir que los secretarios escrutadores comisionados para dicha operación y que sean de oposición, se presenten en la capital del distrito en el día y hora determinado: de este modo, é inutilizando en la alcaldía el acta del colegio á quien el comisionado detenido represente, no se computarán en el escrutinio general los votos de los colegios en que las oposiciones tuvieran mayoría, y tendríamos diputados lazaros.»

Dadas las líneas anteriores, todos los cálculos se estrellan ante estas combinaciones, las cuales hacen imposible la lucha con quien de tales medios echa mano.

Espere, pues, á que de orden ministerial nos dé cuenta la *Gaceta* de los señores á quienes hemos de considerar como diputados.

No tenemos noticias del distrito de Castrogeriz, posteriores á los sucesos de que han dado cuenta los ministeriales, y á consecuencia de los cuales dicen que ha sido preso el Sr. Liniers; pero tenemos, en cambio, muchas

cartas que nos hablan de los inauditos procedimientos de todo género empleados para sacar triunfante la candidatura del Sr. Alonso Martínez. Hasta en los pueblos pequeños, como Santa Inés, desde la constitución de las mesas hasta el escrutinio parcial, todo ha sido ilegalidades y coacciones, y no se han admitido protestas ni se ha permitido permanecer en el local de la votación á los electores carlistas, ni se ha dado cédula á muchos de ellos.

Así triunfaría también el gran turco.

Ayer se anunció por un despacho oficial la prisión del candidato de oposición, Sr. Carretero; esto, sin embargo, no debe ser cierto, cuando *El Imparcial* publica hoy el siguiente despacho:

«ORENSE, 9 á las doce y veinte minutos de la mañana.—Ayer al dar serenata á un diputado hubo una gran silba. El orden se alteró sin importancia. Parece que el hermano del gobernador ha sido levemente herido. La población tranquila. Salgo mañana por esa.—Carretero.»

El Imparcial ocupa hoy una columna de su periódico en exhortar á las oposiciones á que reuniendo cuantos datos tengan á mano sobre las ilegalidades, abusos y atropellos cometidos por el Gobierno en estas elecciones, se presenten con ellas á las Cortes, sin duda para que estas hagan justicia á sus reclamaciones.

Pensamos de una manera tan distinta en esta cuestión, que estamos tentados á suprimir de nuestro periódico los debates sobre las actas, que como siempre se reducirán á la denuncia de hechos escandalosos, probados hasta la saciedad, los cuales escuchan con indiferencia los ministeriales, sin que logre otra cosa el que los espone que cansarse, sin provecho alguno.

El juego ya está hecho, y si algo puede deshacerlo, no es seguramente el ir á las Cortes cargado de papeles.

Se da como seguro que la entrada en el ministerio del Sr. Zabala no tiene más objeto que el preparar una situación francamente unionista, la cual vendrá apenas se haga la elección del Senado.

En este caso, se dice que el candidato para la presidencia de las Cortes sería el Sr. Sagasta.

Ha sido proclamado diputado por el distrito de Baztan nuestro querido amigo D. Eusebio Muzquiz por seiscientos votos de mayoría.

Cuando el escrutinio general arroja esta cifra en pró de nuestro amigo, casi podemos asegurar que algunos contenedores de votos le han sido escamoteados quizá antes de llegar al escrutinio.

A última hora circulaban rumores por Bilbao sobre enjuagues en la junta de escrutinio del distrito de Balmaseda, con objeto de desenterrar al candidato vencido por el Sr. Arrieta Mascaraña.

La ilegalidades cometidas en la elección del Sr. Novia Salcedo, son muchas, y de ellas da cuenta *El Escudador* llegado hoy.

Sin embargo, ambos señores deben haber sido proclamados á estas horas.

No teníamos noticias de la disposición á que se refiere el siguiente suelto de *El Eco del Progreso*:

«En atención á lo solicitado por el Sr. E. Barin, ingeniero y contratista general de la empresa formada para salvamento de los galeones sumergidos desde el año 1702 en la bahía de Vigo, y en vista de que el Tesoro se halla interesado en el buen resultado de los trabajos de esta empresa, se ha resuelto, accediendo á los deseos del reclamante, la exención de derechos de aduanas en favor de varios efectos y materiales que para impulsar aquellos ha conducido el buque *Vigo*».

Dice *La Correspondencia* que puede estar tranquila *La Epoca* que viene admitiendo la posibilidad de que el Gobierno envíe por las menagerías francesas las tropas de refuerzo para Filipinas. Sabemos, añade el mismo periódico, que jamás se ha pensado por los ministerios de la Guerra y de Ultramar en poner semejante clase de transportes bajo una bandera que no sea la española.

Nos alegramos.

Por el ministerio de Hacienda se ha propuesto al de Gracia y Justicia la supresión de los títulos de marqueses de Hinojares, de conde de Arenales y de Duque de San Juan, de marqués de Castellar del Río, de Duque de Huesca, de Marqués de San Felices y el de conde de Alba Real de Tajo, por haber pasado los seis meses que marca la ley después de anunciadas las vacantes en la *Gaceta* y no haber sacado los interesados sus correspondientes títulos.

Anoche se comunicó por telegrama á los capitanes generales y demás autoridades militares el nombramiento del general Zavala para ministro de la Guerra.

Por el correo del 15 del actual saldrán de Cádiz con destino al ejército de Cuba 600 voluntarios.

Por la caja de Ultramar se han situado fondos en todos los centros militares y banderías para proceder á la recluta para Filipinas.

Han sido aprobadas las recompensas concedidas á varios jefes, oficiales é individuos de tropa por las acciones de San Juan, Espantadero y San Cayetano, en la isla de Cuba.

El comandante del ejército de Cuba D. Félix Toledo, ha sido propuesto para la cruz de Isabel la Católica.

Asegura *La Correspondencia*, que el nombramiento del general Zavala para ministro de la Guerra ha sido muy bien recibido entre todas las clases del ejército.

No hay ministro de quien no se diga lo mismo.

Podemos asegurar, dice *La Correspondencia*, que á la mayor brevedad serán satisfechos por el ministerio de Fomento las dos ó tres semanas que se quedan á los trabajadores que se ocupan en las plantaciones de la Moncloa.

El señor ministro de la Guerra ha señalado el día de hoy para la presentación oficial, por el orden siguiente: A las doce, el personal de los al-

tos cuerpos y direcciones; á las doce y media los generales, jefes y oficiales de la guarnición, y á la una los generales y brigadieres de cuartel y exentos de servicio.

Se ha habilitado el puerto de Benagabin para el embarque de caña de azúcar, en atención á lo solicitado por varios vecinos de Málaga.

Ayer fué denunciado *El Combate*.

De hoy á mañana saldrá para Ciudad-Real el teniente general Sr. D. Antonio del Rey, ex-ministro de la Guerra.

El ministro de la Hacienda ha estado hoy, como día de despacho, en palacio; pero no ha llevado despacho alguno á la firma.

Solo en el día del sábado entraron en Bilbao 24 buques franceses y 9 ingleses de vapor y de vela, á cargar mineral para el extranjero.

Hoy se ha reunido el Centro hispano-ultramarino, prevaleciendo la idea de convocar una junta general á la cual dé la junta directiva cuenta de sus actos. Aplaudimos esta resolución, que no debe dilatarse.

También *El Volante de Madrid* ha sido denunciado.

Parece que el juez de primera instancia que entendía en la querrela entablada por el ministro de Marina contra el alcalde popular de Madrid se ha inhibido del conocimiento de este asunto.

Según el periódico de que tomamos la anterior noticia, el almirantazgo no ha tenido conocimiento siquiera del procedimiento seguido por el ministro de Marina, y que si éste ha tomado el nombre del almirantazgo, lo cual ignoramos, habrá sido para cubrirse con la autoridad de dicho respetable cuerpo; pero en manera alguna porque estuviera facultado para ello.

Lo que fuere sonará.

Parece que van á sacarse á oposición cinco plazas de capellanes de coro de la real capilla que hay vacantes en la actualidad.

Estas plazas son las que dejaron vacantes los Sacerdotes que se negaron á jurar la Constitución.

Dicese que por Puerto-Rico serán senadores los generales Echagüe y Zavala, y los señores marqueses de Caracena y Machicote.

Cuatro son las actas presentadas hasta esta tarde en el Congreso. La del Sr. Becerra, la del Sr. Martos, la del Sr. Rivera y la de D. Gregorio Montes, diputado por Illescas.

Hoy se reunirá el comité central adicto de elecciones, para seguir tratando de la designación de senadores y de otros asuntos electorales.

El señor ministro de la Guerra ha señalado la hora de las ocho de la mañana para despachar con los oficiales de secretaría.

El Gobierno ha recibido ya el telegrama oficial confirmando los particulares ayer recibidos de Puerto-Rico, y que publicamos, consignando el triunfo de dos candidatos, cuyos nombres dimos ya á conocer.

El ex-ministro de Ultramar D. Manuel Becerra y Bermúdez es el diputado electo por Puerto-Rico, y no el ex-diputado D. Manuel Becerra Delgado, puesto que este mismo se lo ha participado por telegrama á aquel.

El Sr. Moret ha sido derrotado en la lucha electoral en Ciudad-Real. Aparece con 3,327 votos, mientras que el candidato carlista señor Boala tiene 3,507, y el ministerial Sr. Carnicer 1,915. Las actas vienen protestadas.

Escriben de Manila á *La Iberia*, con fecha del 19 de Marzo:

«El jueves 7 fué ejecutado en garrote vil el cabecilla Camerino, aquel bandido que, conforme ustedes recordarán, fué indultado por el general Latorre, siguiendo las instigaciones filibusteras.

El sábado 17 fueron ejecutados de igual modo los insurrectos Padre Búrgos, Canónigo de esta catedral, el Padre Zamora y el Padre Gomer, Cura párroco de Bacoar, y un licenciado de artillería llamado Saldúa, que se titulaba secretario del Padre Búrgos. En la misma sentencia de estos cuatro fueron condenados á diez años de presidio un tal Enrique Paradiso, íntimo amigo, según dicen, de los republicanos, y dos mestizos, Máximo Inocencio y Crisanto de los Reyes, los cuales habían ofrecido á los sublevados de Cavite, y como primer obsequio, la cantidad de quince mil duros.

Sigue el consejo de guerra funcionando contra los principales instigadores, que se supone sean cuatro abogados del país.

Había tres grupos principales, uno formado por las clases de tropa encargadas de seducir y levantar al ejército: estas clases se entendían únicamente con los Curas que acaban de morir en garrote; el conductor de la correspondencia era Saldúa. Ningún militar conocía á los cabecillas; me consta, porque, como vocal de los consejos celebrados hasta hoy y uno de los que estuvieron en Cavite, me ha enterado perfectamente. Los Curas se entendían con la agrupación principal. Esto tenía cierto enlace con la insurrección cubana; se decía entre los sublevados que el conflicto era provocado y sostenido por los americanos.

Conviene que aboguen Vds. por la concesión de un año de rebaja á la tropa que se ha mantenido leal, por la supresión progresiva de las clases de tropa indígenas. En mi folletito irá todo lo que la experiencia, ya que no mi talento, me ha dictado.

Un preso se ha suicidado en la fortaleza de Manila: un tal Lorenzana.

Urge el refuerzo de los 2,000 españoles.

Los capitanes generales y demás autoridades han felicitado hoy al nuevo señor ministro de la Guerra.

Se ha concedido la encomienda de Carlos III á don Francisco Carpi, jefe de la sección de Fomento de las Baleares, por sus servicios á favor de la causa española en Cuba, siendo vice-cónsul de España en Nueva-York.

Debiendo celebrarse en los 15 últimos días de Mayo próximos los exámenes ordinarios para los aspirantes á ser procuradores, han sido nombrados individuos del tribunal que se ha de constituir en cada Audiencia, D. Víctor Arnaiz, D. José Doménech, D. Diego Llorente, D. Mariano Díaz Laspra, D. Manuel Bedmar, D. Eduardo Pérez-Pujol, D. Juan Ignacio Condey D. Jose

Antonio Pou, catedráticos de derecho respectivamente en las Universidades de Madrid, Barcelona, Granada, Oviedo, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Con fecha 13 de Marzo el cónsul de España en Odesa participa al ministerio de Estado que desde el día anterior aquel puerto se halla completamente libre de hielos, quedando de nuevo abierta la navegación en todo el mar Negro hasta la entrada del mar de Azoff.

El director del patrimonio, Sr. Mochales, se presenta candidato para senador por la provincia de Zaragoza.

El conde de Maceda y no el duque de Uceda es el candidato alfonsista para la senaduría.

Todavía faltan las noticias de escrutinios en diferentes distritos. En el de Riazza los escrutadores de un bando se han encastillado, negándose á comunicar con los del otro.

En Barcelona se han abstenido de votar más de la mitad de los electores.

La *Gaceta* de hoy contiene tres decretos del ministerio de Gracia y Justicia, concediendo á D. Prudencio Bonilla Jolas, sentenciado por la Audiencia de Zaragoza, por delito de falsedades y retraso de expedientes, la permuta del resto de la pena de 12 años, nueve meses y 21 días, por igual tiempo de destierro; á Tomás Jover y Navarro, indulto del resto de la pena de seis años y cuatro meses de presidio mayor á que fué sentenciado por la Audiencia de Valencia en causa sobre robo, y á Mariano Berceño rebaja de la mitad de la pena personal que se le impuso como cómplice de un delito de homicidio.

El *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico asegura que la derrota de los radicales de aquella isla se debe á no haber cumplido durante el último Congreso las promesas que hicieron al país. Si de igual manera procedieran en la península, la seguros estamos que no se elegiría ningún diputado ministerial.

Se anuncia la creación de muchos centros hispano-ultramarinos, que cuidarán también de sostener la integridad del territorio en Filipinas.

Los días 15, 16 y 17 del corriente, de diez á tres, se pagará á las nodrizas que tengan expósitos de la Inclusa, advirtiéndose que es indispensable la presentación de los niños con sus correspondientes plomos ó medallas y certificación facultativa, caso de estar enfermos.

Dice *El Imparcial*:

«Por indicaciones de una alevadísima persona, ha sido ascendido á comandante el capitán de caballería, inspector de las reales caballerizas, señor Barbarin.»

«Esta noticia es una noticia como otra cualquiera, ó un intencionado suelto político? Más parece lo primero que lo segundo.

La *Gaceta* del 7 publica, rectificada, el decreto concediendo la gran cruz de la orden civil de María Victoria al Sr. D. Eulogio Florentino Sanz.

En la primera edición de este decreto se dice que el Sr. D. Eulogio Florentino Sanz es individuo de la Academia española y no lo es: primer error corregido. Además, sus merecimientos como poeta lírico se fundan en sus traducciones del alemán, siendo así que es autor de composiciones originales muy apreciables: segundo error corregido.

Pero como se vé, estos errores no son de copia, sino de ignorancia.

Las minas de Riotinto, las rentas de tabacos y de sal van á ser hipotecadas con objeto de allegar algunos fondos á ir viviendo hasta la próxima derrota del Gobierno.

El que le suceda buscará la manera de salir de apuros. Como se vé, los conservadores conservan las rentas del Estado.

El regimiento de lanceros de España, de guarnición en Granada, ha sido castigado, por la derrota que ha sufrido el ministro de la Guerra en aquella ciudad.

Toda la sociedad de Granada, sin distinción de partido político, censura ágramente el acto arbitrario de desterrar un regimiento porque no quiere ser instrumento electoral.

Como ya ha resucitado el difunto, suponemos que se revocará la orden.

Leemos en *El Universal*:

«El artículo que en nuestro número de ayer publicamos bajo el título *Golpe de Estado*, y el extraordinario correspondiente al mismo número, han sido denunciados.

El juzgado de guardia se ha presentado esta tarde en nuestra redacción y formado las primeras diligencias para las dos causas.»

El día 7 hubo en Zaragoza una pequeña alarma, producida por los internacionales, que, estando reunidos en el salón de Novedades, fueron aprehendidos por la autoridad, para que, en nombre de la ley, se disolviesen, lo cual hicieron, después de haber levantado una protesta.

SEGUNDA EDICION.

El famoso alcalde de París M. Mottu, enemigo de Cristo y de la sociedad, acaba de ser condenado á prisión por estafa y bancarrota. A consecuencia de esto ha renunciado á la dirección del *Radical*, quiz el periódico más impío de Francia, y cuyos colaboradores se muestran muy apesadumbrados por la suerte que ha merecido M. Mottu. Es un buen ejemplo de lo que pueden valer los llamados amigos del pueblo.

La asamblea general de representantes de los comités católicos de Francia, ha celebrado como dijimos ayer, durante tres días importantes discusiones sobre los puntos que hoy interesan al mundo católico. Los delegados han partido ya para sus diferentes provincias, después de haber recibido la bendición del Padre Santo, y con los más firmes propósitos de poner en práctica las resoluciones adoptadas en la reunión de París, que ha sido convocada por el *Comité Católico* bajo la presidencia del doctor Frébanit.

Algunos periódicos liberales propalan el rumor esparcido por no sabemos quién, de

